

EL PUEBLO

Semnario Social.

Con autorizaci3n competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Direcci3n: San Vicente, 9.

La redenci3n que pasa....

«Benditos los Ap3stoles del bien, bendita sea la redenci3n que pasa».

(Discurso del M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente en el acto de propaganda celebrado el 13 del actual).

No estudiamos ahora sus causas; 3nicamente sentamos este hecho, que con desoladora evidencia aparece a los ojos de todos; la miseria es hoy m3s general casi que en ning3n siglo, y la miseria es la esclavitud; la miseria es el extremo de la pobreza, y en tal extremo el hombre, si quiere nada m3s que dar pan a su familia, si no quiere ver a los suyos perecer extenuados, si ha de salir de las garras del hambre y de la desnudez, es para caer muchas veces en otros m3s crueles, para dar en otra opresi3n m3s dura, para esclavizar su dignidad y someterse a entregar sus energias y su vida por un precio 3nfimo, y por esto mismo vil y deshonoroso.

No hay que alarmarse ante las palabras, sino ante los hechos, y por desgracia 3stos se repiten y multiplican para que los que anunciando el reino de las almas, procuran el bienestar de los pueblos, se callen y toleren con calma la opresi3n injusta de tantos millares de hermanos.

No es 3ste el esp3ritu de la Iglesia cat3lica ni 3sta su pr3ctica, sino todo lo contrario.

Nacida para dar al mundo la libertad verdadera, en 3sto se ha ocupado constantemente, en quebrantar tiranias y romper infames yugos con que aprisionarse quisiera la m3s excelsa prerrogativa del hombre.

Fu3 inyectando la suavidad de su doctrina en las costumbres y en las leyes; acogia en su seno a todos los hombres, sin distinci3n; sobre los m3s humildes colocaba las insignias de los m3s altos grados de su jerarquia y repartia por igual sus espirituales bienes a los magnates y a los plebeyos; preparaba la emancipaci3n del esclavo, estigma que todav3a quedaba de los siglos incivilizados; cuando fu3 preciso, infundi3 el ardor vehemente de su caridad sublime en unos hombres que hacian voto de libertar a los esclavos cristianos, d3ndose ellos como paga del rescate y qued3ndose en rehenes; y de que su ejemplo y su ensefianza cambiaron totalmente las Naciones, la infamia de la esclavitud se borr3 por completo, con tanto provecho para la humanidad como honor para el catolicismo.

Y porque es esto lo que el Catolicismo ha hecho en todo tiempo, no podia dejar de hacerlo en los actuales, no podia ver indiferente las torturas de la clase proletaria, doblemente esclavizada en muchas ocasiones por la miseria moral y

material, y de su doctrina, positiva panacea que contiene soluci3n para todos los problemas y remedio para todos los males, ha hecho las aplicaciones que la condici3n de los tiempos y de las necesidades reclaman; ha procurado llevar sus influencias al derecho, para modificarle en beneficio de los oprimidos; ha llamado la atenci3n de sus pros3litos hacia estas cuestiones, para que las estudien, para que las resuelvan con urgencia, para que se sacrifiquen, y su voz ha encontrado eco en almas desinteresadas, grandes, abnegadas.

Los propagandistas sociales: he ah3 la nueva instituci3n singular de una novedad atrayente, que la Iglesia siempre fecunda, ha establecido en nuestros d3as para la redenci3n de los nuevos cautivos. Sacerdotes y seglares la componen con distinto traje y los mismos sentimientos, con diferente vida aunque igualmente informada por la caridad generadora del heroismo, viven separados y se juntan para una acci3n com3n y salvadora; caballeros andantes de la caridad, peregrinos del amor fraternal, recorren villas y aldeas, campos y poblados, anunciando la buena nueva de la liberaci3n econ3mica, de la prosperidad material, de los que trabajan y sufren por medio del Evangelio y de las ensefanzas que de 3l se derivan.

Verdaderos ap3stoles ponen en sus palabras el tono decisivo de las convicciones profundas, el fuego de las nobles ansias; verdaderos redentores, m3s que la palabra emplean la acci3n y redimen de la 3nica manera que se puede redimir.... a costa del propio sacrificio. Muchos de ellos son de distinguido abolengo, y por 3ste y por su talento, podrian labrarse un nombre brillante y una posici3n venturosa; pero ellos a su bien, prefieren el de los hijos del trabajo, y a este generoso empefio, se entregan en la edad en que sus amigos entretienen las horas de su juventud en el devaneo licencioso o en la intriga pol3tica.

Levantando su c3tedra en el atrio del templo, en el balc3n del Ayuntamiento, en la sala de la f3brica, en medio del rastrojo; a su alrededor se agrupan los pueblos, les hacen mirar al cielo en sus trabajos, les ilustran, les asocian, les facilitan los medios de hacer progresar sus negocios, sus cultivos, de conseguir el logro de sus leg3timas reivindicaciones, y al cabo de alg3n tiempo, han desaparecido de aquel pueblo la usura y la explotaci3n, sus campos rinden m3s abundantemente, se respeta m3s el derecho del bracero, se extienden las pequefias propiedades, se difunde y consolida al mismo tiempo el equilibrio social, y la

alegr3a y la paz, renacen como frutos de la fe y del moderado bienestar. Aquel pueblo est3 redimido, est3 salvado.

Por all3 han caminado los propagandistas sociales.

Verdaderamente son ellos la redenci3n que pasa....

Ha dimitido Garc3a Cort3s la direcci3n de *El Socialista*, y antes hab3an tenido que hacer igual G3mez de Fa-

bi3n, N3ñez de Arenas y Rafael Urbano.

Y a este prop3sito escribe *El Mundo*: «He ah3 en comienzo otra dictadura del compaefio Pablo. Pablo, Presidente del Comit3; Pablo, Concejal; Pablo, Diputado; Pablo, Director; Pablo, *Factotum*».

Y todav3a sin desengafiarse muchos infelices de lo que es Pablo.

Anverso y reverso.

El propagandista cat3lico-social.

La abegaci3n es su caracteristica; el bien del pueblo el fin que se propone; la caridad el resorte que le mueve. Joven, brioso, culto, de porvenir brillante, a todo renuncia para consagrarse al apostolado social.

Ha observado la triste vida del pueblo; las miserias y lacerias de 3ste han interesado su coraz3n, y en 3l, propicio siempre a los m3s nobles sentimientos, ha florecido el deseo de acercarse a sus hermanos, de enjugar sus l3grimas, de acallar sus hambres, de redimirles.

No quiere ni busca su medro, no le impulsa la ambici3n personal, sino otra m3s alta; la de poner paz en la sociedad, llevar pan al cuerpo y luz al alma de los desventurados.

Habla el lenguaje de la justicia, pero no el de la violencia; flagela sin piedad al explotador inhumano, descubre las hip3critas y perversas artes del usurero, condena con energ3a los errores de las leyes inicuas, sefala con libertad los vicios de todos los organismos que pueden daefar al que trabaja; pero nunca remueve los bajos fondos del alma ni atiza los bravios insintos de las muchedumbres; lejos de eso, deja en el coraz3n el sedante de la viril resignaci3n, que acalla los rugidos de la ira.

Pero hace m3s que hablar y consolar; obra, organiza, saca al obrero de su aislamiento, le asocia, pone en sus manos los medios pr3cticos y honestos de aliviar su suerte, le coloca en el camino de su prosperidad, y le empuja, mientras 3l se va a otra regi3n, a otro punto, a hacer lo mismo, a llevar las doctrinas que regeneran, las ensefanzas que hacen a los pueblos pr3speros moralmente y econ3micamente.

Y en tanto que por este apostolado las clases obreras mejoran, el propagandista cat3lico-social ha consumido sus m3s floridos aefos sin hacerse para 3l un lado, sin abrirse un hueco, sin subir ni un peldaefo de la escalera de la prosperidad.

Todo lo ha sacrificado al bien social.

El agitador socialista.

Lleva el odio en el coraz3n, la blasfemia en los labios, el rencor en la mirada, la tea en la mano. Insumiso a toda disciplina, nutrido su esp3ritu con la lectura de peri3dicos rebeldes, malquisto con el trabajo y la honrada pobreza, osado, se lanza a predicar la redenci3n del proletariado, con 3nimo resuelto de empezar por la suya propia y no pasar de ah3....

No le duelen los harapos ni las fatigas de sus hermanos; le excitan los lujos y comodidades de los otros.... de los ricos. ¡Si 3l tuviera oro! ¡Si pudiera cortar el cup3n! ¡Si pudiera saciarse de todos los goces! Y en el rodadero de su esp3ritu sombr3o ha brotado el ansia insana de riquezas y placeres.

No quiere la paz, detesta el orden, porque as3 no avanzaria ni un paso en el camino de sus ambiciones; promueve la guerra, fomenta la revoluci3n, la que han de hacer los dem3s, mientras 3l trafica con la ignorancia de las victimas y las torpes complacencias del poder.

G3rrulo, de verbo insolente, halaga todas las pasiones, atropella los m3s santos fueros, encona todos los odios, aviva todas las hambres de represalia y de futura compensaci3n a las miserias presentes. Sus compaefios, admirados de su palabra, le aplauden, le conf3an la defensa de sus intereses ¡ilusos!; todo lo esperan de quien s3lo su propia pujanza va buscando.

Y el pueblo engafiado arma su brazo, se declara en mot3n, resiste a la fuerza, le sirve a 3l de barricada que horada el plomo de la metralla, y desde la que su personalidad se agiganta y adquiere las proporciones necesarias para figurar en el cuadro de los p3blicos legisladores, de los directores de pol3tica, de los gerentes y representantes de altas empresas y fuertes compaefias....

Y en tanto que 3l ha hecho su negocio... redondo y se ha asegurado distinc3n y fortuna, el pueblo sigue llorando sus desventuras, que se han acrecentado por haberle robado la fe un agitador insensato.

Todo lo ha sacrificado 3ste a su medro personal.

No hag3is ning3n aguinaldo ni compra para Navidad sin visitar antes el acreditado establecimiento de

Sobrinos de Domingo Mar3n

HOMBRE DE PALO, 7

TEL3FONO 80

Nuevo Obispo auxiliar de Toledo.

Ha sido nombrado Obispo Auxiliar de Toledo el M. I. Sr. Dr. D. Juan Bautista Luis Pérez, Canónigo Provisor de Valencia.

Natural de Burriana, estudió la Filosofía y parte de la Teología en Tortosa, obteniendo las más distinguidas calificaciones. Completó sus estudios en Roma, donde aún entre los seminaristas españoles perdura y se trasmite el recuerdo de sus talentos y virtudes, y en la misma ciudad Eterna fué ordenado de Sacerdote por el Emmo. Cardenal Parochi, Vicario general de León XIII.

En 1902 obtuvo por oposición la Canonjía Doctoral de Cartagena y Murcia, siendo además Secretario Capitular y Archivero, y por oposición también fué nombrado Canónigo de la Catedral Metropolitana de Valencia, en cuya ciudad más tarde fué elegido para Provisor y Vicario general, cargo que hasta la actualidad ha desempeñado con singular acierto y general aplauso.

Se ha distinguido notablemente como Catedrático en las distintas facultades que ha explicado y como escritor en los muchos trabajos que ha publicado, especialmente como autor de la obra titulada «Instituciones de derecho público eclesiástico», elogiada unánimemente por todos los competentes en estas materias.

Es además un periodista insigne que fundó y dirigió en Murcia el diario católico *La Verdad*, que llegó a alcanzar dos ediciones diarias.

EL PUEBLO se regocija por nombramiento tan acertado y envía al ilustre Prelado el testimonio de la más respetuosa y sincera felicitación, al mismo tiempo que eleva al Señor sus oraciones para que le otorgue sus gracias en el cumplimiento de su alta misión.

El Circo Romano. (1)

(APUNTES)

III

No respondo de que no esté en relación con el de Hércules algún otro templo a más del de Venus, pues yo veo por lo menos otro al lado de éste, y aún pienso que doble; pero no lo puedo precisar mientras no los excave. Lo cierto es que todos están ordenados al Circo, principalmente el de Venus, desde donde por una suave rampa se descende a las termas, que tampoco sé si son dobles, unas para hombres y otras para mujeres, dado que la planta de lo que fué Convento de San Bartolomé, corresponde con la de las termas, y los *cubiculos* que se extienden de allí a la tribuna de los jueces del Circo, parecen decidirlo.

Pero digamos dónde estaba esta tribuna para situarnos respecto de lo demás que queremos adelantar del Circo.

La tribuna del Pretor y de los magistrados se halla sobre el camino de la fábrica de armas, partiendo el Circo en dos partes iguales y flanqueada de dos pares de obeliscos, cuyas mochetas se ven en un lado perfectamente. A la derecha está la del jurado, cuya puerta de ingreso es el arco en pie de la Venta de Aires, con la caja de la escalera para subir a la torre correspondiente también visible, y a la izquierda de dicha tribuna del Pretor, se nota el arranque de otro arco gemelo del de Aires; es, pues, otra tribuna, y si para *cives* o ciudadanos, no lo acierto.

Sigue al arco de la Venta de Aires la puerta *libitinense* más baja que la arena del Circo y, diagonalmente a éste, como indicando que por allí han de salir los carros estropeados o vencidos al llegar a la meta que está en frente. Está en dirección a las *cárceles*, pero no es por donde entran los carros, porque tendrían que salvar un gran repecho; la rampa necesaria para cubrir la mina o cueva que arranca del exterior del repetido arco de la Venta de Aires, y pasando por debajo de esa rampa, va al templo de Hércules, mientras para la salida de los carros, la misma rampa ayuda al arrastre.

Obsérvase cómo está todo pesado y medido en este Circo, dando muestras, no de la romana fiereza legendaria, sino de un ingenio y de una precisión muy parecida a la más estricta justicia.

(1) Véase el último número de *El Castellano*.

En prueba de ello, volvamos sobre los *cubiculos* que se convierten en curvas desde la tribuna central o pretorio por debajo de las tribunas del público y sirven también de metas divisorias en esta forma. Son ocho las que hay de arco a arco de aquéllas, frente por frente de las *aedicula* del lado opuesto del Circo y supusimos con simulacros de los doce trabajos de Hércules.

Tiene cada *cubiculo* tres metros poco más de ancho (un carro), y corriendo por un espacio de dos estudios, cubren el que abarcan las *aedicula*, o sea metas donde han de parar los carros al final de la carrera que es de siete ocultas a la espina. Como que el carro duodécimo, esto es, el más distante de la espina, pierde ocho carros por vuelta respecto del primero, o sea el que va más arrimado a ella, claro que al final ha de perder dos estadios, con un pie nada más que vayan separados los carros, y por tanto tiene que estar en la meta última cuando el primero esté en su meta, y cada uno de los carros intermedios en la suya respectiva, que está ocho carros distante de su inmediata.

Peró puede haber también diferencias que son las que miden por carros los *cubiculos* de enfrente con sus hitos blancos. Es decir, que son una especie de *nonios* aplicados a las *aediculas*.

Se halla por aquí que no sólo era la *velocidad* lo que se apreciaba en las carreras, sino la habilidad en conducir los carros, porque no son posibles tales medidas, habiendo confusión entre los corredores; por tanto, hay dos entradas a la arena que marcan el estadio y debieron ser para inspectores de pista.

En fin, la principal dificultad parece, saliendo de las cárceles, ganar el punto central de colocación al arranque, y por eso, sin duda, frente a él la puerta *libitinense*, porque a no tener gran habilidad, allí se estrellaría un carro contra otro sin remedio.

Ventura F. López.

La aurora del amor.

Suspira la Iglesia católica por la venida del Mesías, de Cristo Jesús, que luego, después de haberse hecho Hombre, ha de redimirnos, generosamente, abnegadamente, con su sangre preciosa-inmaculada.

Vislumbra ya tan fausto acontecimiento como radiante aurora de paz y de amor; regocijémos, nos, pues, por su proximidad, preparémonos para solemnizar el Nacimiento del que es la eterna Vida, henchidas nuestras almas de inefables ternuras de santas alegrías.

Sea nuestro pecho su cuna, démosle en él su calor, le donde ofrendamos, sus dulzuras, sus latidos, su fe, sus emociones, sus amores.

Joaquín Luque.

Conferencias sociales-agrarias.

Como estaba anunciado, se celebraron el día 13 en el salón de actos del Seminario y estuvieron a cargo de los Propagandistas sociales Sr. Aristizábal, Presidente del Circo de Estudios Sociales de Madrid; Sr. Herrera, Director del *El Debate*, y D. Juan Francisco Correas, Presbítero.

Las reseñas de sus hermosos discursos han sido ya hechas por los periódicos locales que tienen su salida antes del nuestro, y por ellos conocen ya muchos de nuestros lectores la importancia extraordinaria de aquel acto.

Los tres conferencistas demostraron una profunda inteligencia de estas cuestiones transcendentales y un exacto conocimiento de la realidad, y sobre todo un amor intenso para los que viven en la desgracia, la que ellos pretenden remediar, y ya lo han conseguido en muchas partes, no con la limosna del momento, sino con una organización que prevea y evite la pobreza.

Aunque todos en sus conferencias llenaron las tres condiciones del buen discurso, podemos decir que cada una de éstas se singularizó en cada uno de los oradores, y así el Sr. Aristizábal nos ilustró, el Sr. Herrera nos convenció y el Padre Correas nos movió, agitó profundamente al auditorio con su pala-

bra caldeada y vibrante, encendiendo el más vivo entusiasmo en todos los que le escuchaban, entusiasmo que llegó a su grado máximo en el resumen oportuno, enérgico, elocuentísimo, sazonado de salidas, de apóstrofes, de imágenes brillantísimas y sublimes, que arrancaban espontáneos y nutridos aplausos de la concurrencia con que cerró el acto el Presidente del Circo Católico, el muy ilustre Sr. D. Francisco Frutos Valiente.

Que se repitan estos actos, pero que se preparen con más tiempo para que tengan más eficacia y toda la resonancia que merecen.



El periodismo toledano.

Hicimos una pequeña observación en un *entrefilet* a unas palabras de Pedro Morante, publicadas en el *Diario Toledano*; este periódico nos contestó en un artículo cortés y templado, y en la misma forma le replicamos nosotros; si aquel escritor se dirigiera a nosotros de este modo, igualmente le corresponderíamos; pero el Sr. Morante nos mira desde su altura con *olímpico desdén* y no nos concede beligerancia.

Es verdad que el Sr. Morante «ha templado su pluma en escuela de estética desconocida aun en la vieja Toledo», y en la tal escuela, por lo que se deduce del contexto, es desconocido también lo que nunca se debe perder, por mucho que cambien las cosas, el «comedimientito» para tratar al contrincante; la cortesía aun para los más inferiores, que nunca debe de olvidarse, ni por el que sea «amigo de fierezas», por aquello de que lo cortés no quita a lo valiente o a lo fiero.

En atención a esto, dejamos de ponernos serios y graves y tomaremos lo que dice Pedro Morante por lo *jocoso*, haciendo sobre su último artículo unos ligeros *humorísticos* comentarios, en uso y ejercicio de nuestro «libre albedrío».

**

«Ahora, habla ya el escritor aludido, un yo no sé quién ha arremetido contra mí en no sé qué términos, y un querido compañero de Redacción ha salido a la palestra, y de dos lanzadas, dió en tierra con el adversario.»

¡Vaya! ¿Pues qué se creían ustedes que eran los compañeros de Redacción del Sr. Morante? Así.... unos alemanes, que huyen apenas asoma la cara un aliado, según *La Corres*.

¡Sí, sí! Son unos compañeros *terribles*. Cada artículo suyo, lanzada de muerte. Adversario que osa presentarse frente a ellos, a lo más, de dos lanzadas, en tierra. Y cuando el Sr. Morante se presenta en la palestra....

Naó tembles, terra.

**

«Parece ser que en Toledo va tomando cuerpo la tendencia de, entre los compañeros, sacrificar a aquel que alza el pabellón de la independencia, a aquel que no se sujeta a los viejos moldes, al besamanos, al estilo banal, amenizado con faltas de ortografía y de sintaxis.»

Parece ser, sí, señor, que va ocurriendo esto, y lo parece en quien menos lo debía parecer, en quien alardea de «independencia» y reclama a todas horas «la libre exposición del pensamiento».

Y el caso es reciente. Porque a un periodista modesto.... se le ha ocurrido no querer *besar la mano* ni estar conforme con lo que ha escrito un Sr. Morante, y sin «agraviarle» se lo ha dicho en público, ¡oh!, y cómo se ha puesto ese un Sr. Morante.

¿Quién se va a cobijar en ese «pabellón de la independencia» que usted quiere alzar, si comienza usted por ahogar el resuello a los que se permiten exponer una opinión contraria a la suya? En cuanto a lo de las faltas de orto-

grafía y de sintaxis, no conviene, Sr. Morante, mentar la soga....

**

«Aires de fuera engendraron en mi espíritu nuevo.... Naturalmente, mi tenía que resultar aquí chocante.»

Hombre, naturalmente; todo lo nuevo siempre choca algo, y cuando es nuevo y tan original como lo que nos ofrece, y para nosotros los toledanos que no tenemos más comunicación con el mundo de fuera que la que nos presta su pluma sugestiva.... pues resulta *chocante* todavía.

**

«Mi arte, libre como el sol, montañal y como brotaba de mi libre albedrío tenía que tener en la ancestral ciudad detractores.»

Es el sino de los genios, Sr. Morante. No es a usted sólo ni en estos tiempos cuando sucede esto. Siempre ha sido igual.

Pero en el presente caso no le detraemos a usted ni en lo más mínimo; usted mismo el que se *detrae*.

Nosotros impugnábamos, no su obra—bajo este aspecto no tenemos el honor de conocerle—sino su pluma, reputada un tanto libre, y esto es precisamente lo que usted confiesa, que no solamente libre, sino montaraz, es decir, que no respeta valla ni coto, que no tiene miramiento ni consideración a leyes, preceptos, y no queremos exponer de las significaciones que la palabra montaraz tiene en el Diccionario.

Y usted comprenderá, Sr. Morante, que el periodista, cuya misión es dirigir y encauzar la opinión pública, no ha de ser tan agreste que no tenga más criterio que el *aire libre*.

Usted sustentará la teoría que le viene bien, pero nosotros creemos que los periodistas no deben de ser tan montaraces....

**

«Ahora, nuevamente, hay quien pregunta que mis escritos no vean la luz en *El Diario Toledano*.»

Qué obsesión, Sr. Morante. ¿Padece usted manía persecutoria?

Lo que hemos pedido es que no vea la luz en el *Diario Toledano* y en demás periódicos lo que de usted y cualquiera que sea no merezca ver la luz por ser opuesto a las invariables reglas de la moral, de la religión y arte....

Pero si les quitamos estas cosas a los artículos, resultan encantadores, de más ameno y *chocante* que hemos leído. Pues poco que nos entretienen los artículos del Sr. Morante....

**

«¡Libertad! No para mí, sino para todos. Para el librearbitrista y para el neo.»

Ojo, Sr. Morante, que no se vuelva usted. Y cuando un neo quiera expresar sus ideas, aunque sean contrarias a las de usted, siempre que «se exprese con *ARTE*—con el arte con que un poeta neo se puede expresar—y con comedido, siempre que no se agravie.... respétele usted.

Porque estamos viendo que va a ocurrir lo de ahora, que se va a subir en seguida a la parra....

**

«En Toledo *todo* no está fracasado. En Toledo vive Pingarrón.... En Toledo vive Santos...., viven *Teerre*, Cabellón....

Sí, señor, aquí viven, y además esos señores viven otros muchos, por lo a pesar de que el censo de población de Toledo ha decrecido en lugar de aumentar, todavía queda personal.... y personal *técnico* para el periodismo.

Hay aquí muchos muy cortidos en estas lides y otros más nuevos, pero los que no les falta para codearse con usted más que esa *osadía* y *amplitud de espíritu*, que podrían muy bien poseer sin necesidad de marcharse a tierras extranjeras, solamente con querer tenerlas.

A algunos de esos periodistas que usted cita los conocemos y los tratamos y los queremos; no tenemos, pues, interés en amenguar sus prestigios; pero si que ellos se ofendan, podemos decir, por rodando a Lerroux.... que aquí en

periodismo, y exceptuándole a usted, casi todos nos podemos llamar de tú.

«Y conste que no pido nada extraordinario, nada ultrarradical, ni aun radical siquiera.»

No, este señor no pide nada, quiere que la prensa sea montaraz... completamente, y todavía le parece poco. Pues pida usted algo.

«Y qué decir de *Heraldo de Madrid*, en donde la prosa ultrarrevolucionaria de Bonafoux tinte de rojo, y a veces de verde las respetuosas columnas del periódico monárquico.»

¿Qué hemos de decir, Sr. Morante? Lo que ya han dicho aun los periódicos socialistas, en los que, prescindiendo de las ideas religiosas que sostengan, guardar respeto a la moral pública: que por eso y por otras muchas cosas, el *Heraldo de Madrid* es de los periódicos más censurables y de los más nocivos al bien patrio.

No; el *Diario Toledano* no le consentiría a usted esto tampoco, porque ha declarado formalmente que no publicará nada que atente a la moral y a las buenas costumbres, y no creemos que esto se cumpliera *teniendo* sus columnas de verde.

«El día que sea vencido... muy triste lloraré mi derrota, es decir, mi derrota no; la derrota del bueno, del noble, del sincero periodismo, ¡del que no se vende, del que no se arrastra, del que no adula!»

Nada, que se lo ha creído el hombre. El es, por lo visto, la encarnación del periodismo verdad... y el día en que el Sr. Morante desaparezca, no hay quien haga un periódico, como se debe, en todo el mundo.

Pues no, Sr. Morante. Nosotros protestamos en nombre de la prensa toledana —nos hemos empujado por un momento— contra esa jactancia que envuelve una injuria contra los demás periódicos.

Usted no adulará, pero que le adulen, si que le gusta. ¡Como que si nosotros en lugar de irle a usted a la mano... le incensamos un poco, se hubiera puesto tan iracundo y furioso como se ha puesto!

Todo lo contrario: entonces merecíamos ser de los que usted llama «mios».

Honor que rechazamos, porque nosotros no somos de usted, ni de nadie, sino de Dios y de nuestra conciencia.

¿Quiere usted más altivez e independencia?

Diálogo callejero.

—Anda con Dios, Nicomedes, ¿de dónde vienes así?

—De beberme cuatro limpias en casa de la María, la de la Cuesta el Cevil.

—Más te valiera cuidarte y no emborracharte así, porque pierdes la salud y aún otros perjuicios mil.

—¿Y qué quieres que yo haga un día de fiesta? ¿Salir de paseo por la tarde y aburrirme porque sí?

Pues me meto en la taberna y allí me doy un festín.

—¿De vino?

—No va ser d'alcañiz.

—Pues haces mal, y si quieres no aburrirte un día de fiesta y divertirte, sin ir

a casa de la María, la de la Cuesta el Cevil, vente conmigo.

—A dónde?

—A una escuela....

—Pa un felin,

como llaman a los gatos los señores del fajin.

—¡Cuidao que dices tonteras! Yo lo que te quiero icir,

es que s'a formao una escuela, en que s'aprende a escribir, cuentas, lectura, el dibujo,

explicación de latin, como tú llamas los mapas, y hasta el francés de París.

—¿Quién enseña todo eso?

—¿Es algún desocupado que se quiere divertir?

—No, amigo, que son señoras las que nos llevan allí

al obrero toledano que queramos ilustrarnos y de cazarros salir.

Las señoras, muy amables se muestran con los obreros; sin que, por darles lecciones, les cobren un solo céntimo.

Y después de no cobrarles, les suelen dar algún premio, por Navidad, Carnavales, fin de curso, curso nuevo; organizando unas fiestas que no hay otras en Toledo.

Y te digo que no hay otras, porque tós iguales semos; sin que haya distinciones entre señoras y obreros, ¡que es lo que más gusto dá al entrar en ese Centro!

—¿Y cómo son esas fiestas?

—¿Anda el morapio por medio?

—¡Quita allá, piazó animal! Allí no conocen eso.

Son funciones de teatro, en que los chicos del Centro representan obras cómicas o dramas de mucho efecto en que te ríes las tripas o lloras con sentimiento.

Pero la noticia gorda no la sabes,

—Dila presto,

—Que el Cardenal Guisola es un gran protector nuestro.

—No sabes tú lo que quiere ese Señor al obrero!

Y en cuanto le dejen libre de todos esos jaleos y ceremonias que tiene desde que llegó a este pueblo,

has de ver cómo seremos los primeros en Toledo.

—¿El Cardenal Guisola a la cabeza del Centro?

Yo no espero hasta mañana, desde ahora mismo me apresto para ir contigo el domingo a matricularme al Centro.

Obrerito.



¿Desconocido!

—Papaíto, papaíto, hoy tengo que contarte muchas cosas del colegio: Mira, mañana llevamos en procesión un Sagrado Corazón de Jesús por todas las galarías, por el jardín, por todas las clases, y le van a colocar en un trono muy bonito del salón de estudios; hay muchos arcos por donde va a pasar y tomillo en el suelo; cogí este poquito, ¡mira qué bien huele!; han invitado a los papás de todos los niños, los mayores comulgan, y yo, como soy tan pequeño, dicen que seré el abanderado, y llevaré una bandera, como la de España, con el Sagrado Corazón; ¿vas a venir?

Cantamos todos. Mamá dice que sin tí no vendrá, y que no podéis asistir porque el olor de la cera te marea y te da frío; pero ven, papá, que yo pediré porque el Corazón de Jesús te cure el frío. Luego haremos esa fiesta en casa ¿oyes?, porque en la casa de muchos niños ya la hicieron.

—Anda, rico, dice el papá que está ocupado en su despacho. Dame un beso, y luego hablaremos de esto, en la mesa, cuando estén mamá y la niña; nosotros no debemos hacer nada sin contar con ellas....

—Pero si mamá quiere, y Conchita es una monigota más chiquitina que....

—Anda, cotorrito, ves con mamá, ¡vaya un apóstol!...

Y después de revolver sus papelotes, Enrique, en quien quedaron grabadas las palabras de su primogénito, dice para sí:

La verdad es que mi Enriquín, a pesar de sus cinco años, es un hombrecito. ¡Lástima que mi esposa, tan adorable por todos conceptos, sea tan mística y me le haga con sus rezos y sus tonterías un hombre apocado y pusilánime!....

Mira, Concha, aquel es nuestro hijo, el que abre la procesión con su bandera en la mano.

¡qué hermoso! Trae a Conchita que la levanto en brazos para que le vea. Nunca creí que esto podría impresionarme, estoy a punto de gritar, no se qué me pasa; ¡pero qué dirían de mí los que, como yo, vinieron por complacer a sus hijos y a sus esposas!....

—Papaíto, ¿dónde estás? ¿Te ha gustado?

Así vamos a hacerlo en casa, para que siempre presida el Sagrado Corazón, vienen ahora conmigo Conchita y mamá para pedirlo.

¿Lloras, mi Concha? Seca esas lágrimas y venid todos, que os voy a decir que me curé del frío, que ardo en amor a Jesús como vosotros, y entre todos prepararemos para hacer la entronización. Vamos hacer una capillita que yo dibujaré y mamá hará de rafia; vosotros Enriquito y Conchita, saldréis conmigo a comprar lo necesario, sin olvidar una lámpara que arderá siempre ante la Imagen.

Los amigos de Enrique, invitados a la ceremonia, están admirados. ¡El, tan indiferente, tan descreído, que se burlaba de quien asistía a los cultos, a quien llamaba desocupados, haciendo esa manifestación de creencias religiosas!; no se comprendía.

Sobre la capilla, y con la colcha del día de sus bodas, habían formado un pabellón grana; al pie del altar, para que pudiese arrodillarse el Sacerdote, dos cojines, labor de ella cuando era niña; en una palabra, las personas, los objetos, todo en aquella casa, se consagraba al Corazón Divino, que extendía su diestra para bendecirlos, mientras con la izquierda mostraba su corazón ardiendo en amores por el hombre.

Mientras ultima él los preparativos, su esposa entona el «Corazón Santo, etc.» acompañada de los niños que con sus lengüecitas balbucientes repiten entusiasmados la hermosa canción.

El Sacerdote reza las oraciones, que todos repiten conmovidos de ver a Enrique arrodillado con su esposa cogiendo a sus hijitos que de rodillas y con las manecitas juntas repiten más fuerte que nadie las palabras del Sacerdote:— Que los que habitan esta casa no caigan jamás en pecado, y si han caído, por desgracia, que se conviertan a Dios de corazón—El, no puede rezar; llora; ofrece a Jesús los corazones de los suyos, el suyo mismo. Concha vuelve a sentarse al piano, para toear la Marcha Real, mientras colocan en el trono que ellos prepararon al Rey del Universo. Y cuando el Sacerdote felicita al matrimonio por el recibimiento hecho al Húésped Divino, Enrique se levanta, y bañado en lágrimas, ante todo el auditorio, dice en alta voz: Jesús mío: Séis todo bondad, todo misericordia; perdonadme el tiempo que, ciego, os negué el culto debido: desde ahora quiero reparar mi falta adorándoos, y rindiendoos el homenaje de que sea capaz: perdonadme, amigos míos; os dí mal ejemplo con mi indiferencia, hoy quiero demostraros mi arrepentimiento. Bendecidnos, Jesús mío; sobre todo, a mi esposa, que es a quien debo mi conversión.

Poco tiempo después, Concha escribía a una amiga suya de quien tomaba consejo para traer a su marido al bien.

«Carmen: Soy completamente feliz. Con motivo de la Entronización del Sagrado Corazón en el colegio de Enriquito, fuimos todos a presenciara, invitados por el Padre Director. Antes dije a mis niños que me ayudaran a pedir por su papá al Corazón Divino, de quien sabes esperaba todo; y allí mismo se obró en mi Enrique un cambio tan completo, que hoy se ha celebrado en casa este acto con toda pompa, habiendo sido él quien lo ha preparado y dispuesto todo. Hizo ante todos protestas de amor y fe. Mi casa es un paraíso; constantemente dice mi marido: —Soy muy dichoso con las ideas que tú has sembrado en mi alma; de tal manera han arraigado en mí, que cada día me siento con nuevos fervores y entusiasmos.

Ahora es cuando gozo dicha completa, soy digna de envidia, porque al cariño grande que sabes le tuve siempre, puedo añadir el placer que me proporciona ver a mi Enrique, tan desconocido; ha vuelto a la vida.»

Margarita.

Un libro interesante.

Lo es, y en gran manera provechoso, el publicado por el infatigable propagandista social y celoso Sacerdote D. Juan

Francisco Correas, y que lleva por título *Para fundar y dirigir los Sindicatos Agrícolas*.

Escrito para orientar en estos asuntos a los muchos que ya, por fortuna, se van preocupando de tales problemas, llena admirablemente su objeto. Es un libro eminentemente práctico, en donde el Sacerdote social sobre todo, encontrará la solución de todas las dificultades que se oponen al principio y desarrollo de este linaje de obras, y los medios de hacerlas prosperar.

El gran maestro social D. Severino Aznar ha puesto un prólogo, que es una brillante apología del libro y del autor, y esto es la mejor recomendación.

NOTICIAS

Nuestro muy querido amigo D. Benigno María Acevedo, ha obtenido un éxito brillante en los exámenes hechos en Madrid para Agente de Vigilancia.

Tanto a él como a toda su distinguida familia, especialmente a su hermano D. Angel, ilustrado Catedrático del Seminario, enviamos nuestra felicitación más sincera.

Después de rápida enfermedad, y en plena juventud, ha fallecido en Madrid nuestro particular amigo y suscriptor D. Fabián Manzanilla, que con tantas simpatías contaba en esta ciudad.

Reciba su familia, singularmente su distinguida esposa, nuestro pésame más sentido.

Le ha sido concedida la cruz de segunda clase y pasador del Profesorado, a nuestro distinguido amigo y entusiasta cooperador el Comandante de Infantería D. Rogelio Chirveches.

Nuestra enhorabuena.

En las primeras horas de la madrugada del jueves último ocurrió un suceso lamentable, que la fantasía popular ha exagerado notablemente en cuanto a las causas que le determinaron.

Una joven, Srta. María Astillero, hija del General del mismo apellido, que murió gloriosamente en Melilla, se arrojó por el balcón de su casa, Refugio, 1, a la calle, donde quedó bañada en sangre.

Está confirmado que la infortunada joven padece anemia cerebral, que la ocasiona accesos de locura, y en uno de estos, inconscientemente, realizó este acto.

Por fortuna su estado mejora.

CULTOS

No os descuidéis en tomar la Santa Bula. El jueves, vigilia de la Natividad de Nuestro Señor, es día de ayuno con abstinencia. No es permitido tomar pesca en la colación. Lo que algunos cristianos llaman costumbre, es un abuso que entraña falta grave.

Cuarenta Horas.—Días 21 y 22, Iglesia de Santo Tomás Apóstol; 23 y 24, Parroquia Muzárabe de San Marcos; 25 y 26, Iglesia de Santa María Magdalena, y 27, Parroquia de Santiago Apóstol.

Parroquia de Santa Leocadia.—Todos los días Misas rezadas a las siete y a las ocho. Por la tarde, al toque de Oraciones, Ejercicio de las Cuarenta Ave Marías.

El 25, Misas desde las siete hasta las nueve, y a esta hora, Misa Pastorela, con adoración del Niño.

También se dará a adorar el 24 y el 26 después del Ejercicio de la tarde.

Administración Principal de Loterías núm. 2

a cargo de

Adoración S. Roldán

Hombre de Palo, 21.—TOLEDO

Se sirven pedidos para todos los sorteos, tanto para España como para el extranjero.

Esta Lotería sigue siendo la más afortunada y, por lo tanto, la predilecta del público.

Hay décimos para el sorteo de Navidad.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8.

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolú, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES
 DE
DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Esta Casa está recibiendo grandes y variados surtidos en alfombras y esteras para la presente estación.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de
MELITÓN COMES
 Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPÀ
RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 21.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappà, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HUJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

—> TOLEDO <—

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias.

Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

Clases particulares de preparación militar

bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche.

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía

Instituto, 3.—TOLEDO

SE SIRVE A DOMICILIO

LEONCIO MARTIN

Zapatería

25—Hombre de Palo—25

TOLEDO

Calzado de lujo.